

Terrorismo y seguridad

IBÁN DE REMENTERÍA

No se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los mercados financieros, en la forma de despidos, pérdida de seguridad, etc., se ve equiparada, más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a drogas, alcoholismo, un sin número de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana.

Pierre Bourdieu

Filósofo,
magister en
Ciencia Política.

El terrorismo es el empleo de la máxima capacidad destructiva en contra de población inermes —sin armas—, es decir, población civil, mujeres, niños y ancianos, soldados fuera de combate, rendidos o heridos. Es la forma más alta de la violencia, entendida ésta como el uso del dolor para doblegar la voluntad del otro. El terrorismo es el paroxismo de la violencia. El propósito del terrorismo es instalar el miedo entre la población como un medio de poner en evidencia la incapacidad del poder para darle seguridad; la finalidad del terrorismo es doblegar la voluntad del poder, del gobierno, deslegitimando gradualmente su capacidad de otorgar seguridad a la población.

La seguridad es la ausencia de riesgos; más que una finalidad alcanzable, es un proceso constante por el cual se van logrando cada vez mayores grados de ese bien público. La seguridad es el primer atributo del poder, de la capacidad de organización social. Al poder se le ha conferido el derecho a emplear la violencia para seguridad de todos, en defensa de la sociedad; tiene el monopolio del uso legítimo de la violencia, esa es la guerra y el derecho penal, pero de acuerdo con la ley, tal es el Estado de Derecho. Sin embargo, si

el poder del Estado, expresado en el Gobierno, los tribunales de justicia o las fuerzas del orden, transgreden las normas para el legítimo empleo de la violencia, se convierten en un poder terrorista, y tales actos son terrorismo de Estado.

El terrorismo como forma de empleo de la violencia tiene una lógica o racionalidad que define su finalidad, sus objetivos y sus medios. Para doblegar la voluntad del gobernante se castigará a su pueblo, se producirá dolor y miedo en él; eso es lo que se proponen las facciones terroristas palestinas —Jihad islámica, Hamas o Hezbola— contra el Estado de Israel. Recientemente las autoridades israelíes han respondido con los asesinatos selectivos de los dirigentes de esos movimientos, lo cual es terrorismo selectivo ya que se propone expresamente matar a personas que no están en condiciones de defenderse ni tienen la oportunidad de rendirse. Los bombardeos masivos recientes de la OTAN tanto en Irak como en Serbia se proponían lacerar el cuerpo de sus pueblos para doblegar la cerviz de sus dictadores; tal fue la doctrina de Javier Solanas, ex Secretario General de la OTAN, doctrina que, por lo demás, se

viene aplicando masivamente desde Guernica hasta Hiroshima y Nagasaki, pasando por Coventry y Bremen, para culminar en Vietnam.

El presidente Regan afirmaba que "el terrorista de unos es el luchador por la libertad de otros", en referencia a la "contra" nicaragüense. También eso fue Osama Bin Laden en Afganistán, durante la década de los ochenta, en su lucha contra el poder comunista local y luego en contra de los invasores soviéticos. Si el autor de la horrible devastación en Manhattan y Washington es Bin Laden para hacer que Estados Unidos deje de apoyar a Israel en el Medio Oriente, su doctrina en nada se diferencia de la que estableció Solanas y empleó la OTAN.

Establecida la finalidad y los objetivos del acto terrorista, es necesario encontrar los medios —recursos materiales y humanos— y la oportunidad para la acción; éstos han sido dados por la tecnología y la modernidad. Así, un avión jumbo de pasajeros se convierte en una super bomba molotov de 20.000 galones de kerosene, está disponible en cualquier aeropuerto cercano al blanco escogido y sólo cuesta cuatro o cinco pasajes para el comando que controlará a la tripulación, el que conducirá al avión a su blanco. De esta manera un accidente aéreo se transforma en un arma de destrucción masiva, "inventado el avión, inventado el accidente aéreo". La tecnología y el mercado proveen de variados recursos para la destrucción masiva, tanto Sendero Luminoso en el Perú como Timothy McVeigh en Oklahoma emplearon ANFO (*ammonium nitrate & fuel oil*) para fabricar el explosivo de los carro-bombas, cuyos componentes se compran en cualquier tienda de productos agrícolas y en la gasolinera.

En cuanto a la oportunidad, el acto terrorista es tan apabullante que la oportunidad de la acción la genera el acto mismo, como ha quedado comprobado ahora. La tecnología mediática y la libertad unívoca obligó a los medios de comunicación a poner el horror en cada uno de los hogares del planeta.

Finalmente, la diferenciación y la exclusión en la sociedad posmoderna será la encargada de proveer los recursos humanos para el terrorismo, los que ideológicamente serán formados como combatientes en la ilusión del resarcimiento y la práctica de la venganza. Que algunos jóvenes palestinos aparezcan celebrando el horror de las Torres Gemelas expresa su pequeña pero intensa satisfacción en la inmensa frustración social, cultural y política. Los combatientes de una causa por su propia naturaleza son suicidas: "El guerrero es ser para la muerte". Esta sociedad provee de recursos humanos al terrorismo porque es insolidaria y margina socialmente, empobrece económicamente a tal punto que Naciones Unidas informa que las 225 familias más adineradas del planeta poseen una fortuna equivalente al ingreso del 47% más pobre de la población mundial; además, la sociedad excluyente es intolerante culturalmente, unívoca comunicacionalmente y no permite la autonomía política; en fin, para la mayoría de la población del planeta esta sociedad excluyente es un conjunto de riesgos y amenazas, es decir, es insegura. *Es la inseguridad de la mayoría la que genera el terrorismo.*

Lo que Estados Unidos de América debe comprender en el papel de garante del sistema mundial que se ha autoasignado, es que la paz imperial *unilateralmente impuesta*, hoy llamada globalización del capitalismo, está condenada al fracaso. Esa es la lección que nos deja la historia de Occidente. La paz romana terminó en la guerra perpetua de las invasiones germánicas y continuó en el medioevo donde se formó nuestra cultura; todos quisieron ser emperadores, desde Alarico hasta Napoleón; la paz británica nos legó dos guerras mundiales porque todas las potencias quisieron ser imperios de ultramar.

La finalidad de acabar con la pobreza, la exclusión, la intolerancia y la dominación no se logrará con el terrorismo, pero si no se resuelve la inseguridad de las mayorías siempre habrán sujetos y

organizaciones dispuestos a emplear el terrorismo como instrumento de lucha social y política. Nadie debe ceder ante el chantaje terrorista, pero la lucha contra las organizaciones terroristas, incluso su aniquilamiento, no acabará con el terrorismo, de la misma manera que la prevención circunstancial o situacional de los actos delictivos no va a acabar con la delincuencia; ésta sólo puede ser prevenida y controlada en la mediación de sus causas sociales y culturales, en la asunción, procesamiento y resolución conjunta de las contradicciones de intereses y deseos que son propios de las partes que constituyen una comunidad, sea ésta una familia, una calle, un barrio, una ciudad, un país o la comunidad internacional: *la seguridad es de todos o no será de nadie*.

La mayor alianza política y militar jamás conocida en la historia de la humanidad ha iniciado su campaña militar en contra de uno de los países más pobres del mundo. La seguridad jurídica planetaria no mejora, sino que empeora, cuando el premier británico señor Tony Blair, adelantado vocero oficioso de la campaña "justicia infinita" convertida en operación "libertad duradera", afirma que las *incontrovertibles pruebas secre-*

tas que comprometen a Osama Bin Laden y al movimiento Al Queda deben ser aceptadas por las máximas autoridades políticas del planeta como argumentos suficientes para agredir y aniquilar a una población civil inocente para vengar a otra población civil agredida y aniquilada. La seguridad humanitaria internacional no mejora, sino que empeora, cuando entre las primeras 300 víctimas civiles conocidas de los bombardeos en Afganistán hay cuatro trabajadores de la ONU encargados de la humanitaria tarea de desminar los terrenos de ese país.

Es de temerse que esta guerra sea larga y penosa porque sus objetivos militares son difusos y dispersos, lo cual afectará gravemente a la población civil; el régimen talibán probablemente se derrumbará, pero los talibanes se fortalecerán como los fundamentalistas islámicos de Argelia. Afganistán siempre ha sido un conjunto de naciones sin Estado; esa es su debilidad política interna pero ha mostrado ser su fortaleza política externa que le ha asegurado su autonomía. Esta guerra internacional contra el terrorismo internalizada en Afganistán será difusa como la de Somalia y terrible como la de Argelia.

